

**“Cuidar la palma”: espacialidad de las prácticas en torno a la selección, recolección y preparación del material para tejer llevadas a cabo por mujeres artesanas qom en Santa Fe, Argentina**

---

**"Taking care of the palm": spatiality of practices around the selection, collection and preparation of material for weaving carried out by Qom artisan women in Santa Fe, Argentina**

Cabré, Pilar Guadalupe\*  
pilargcabre@hotmail.com

*Enviado para su publicación: 25/10/22*

*Aceptado para su publicación: 02/12/22*

**Resumen**

Los qom son un agrupamiento étnico/cultural nucleado en los bordes urbanos del municipio de Santa Fe, Argentina. En dicha área se radican dos comunidades: la comunidad Qom Las Lomas y la comunidad Qomlashi Lma Nam Qom (también conocida como Santo Domingo). Las mujeres de ambas comunidades realizan diversas tareas de cestería con una fibra natural denominada palma. Algunas de ellas se encuentran nucleadas bajo la forma de una cooperativa cultural de trabajo, la misma lleva el nombre de Qom Alphi.

Estas artesanas indígenas vienen desarrollando diferentes tareas de tipo productivas y reproductivas que pueden pensarse desde categorías como la de

---

\* Licenciada en Geografía (Universidad Nacional del Litoral). Sede IhuCSO – CONICET, Facultad de Ciencias Económicas.

prácticas espaciales. Dichas prácticas configuran material y simbólicamente los territorios que habitan. A su vez, estos territorios pueden integrarse en una estructura más amplia que permita entender los circuitos espaciales de producción con palma.

Bajo este esquema analítico, el presente trabajo da cuenta de las prácticas espaciales de producción del grupo de mujeres que integra la cooperativa, haciendo principal hincapié en lo que podría considerarse el inicio del circuito: búsqueda, selección y preparación del material para tejer. En dicha instancia reconocemos la coexistencia de tiempos productivos y reproductivos, que son difícilmente dissociables. Para ello se centra, siguiendo las geografías de la vida cotidiana, en dos dimensiones espaciales: los desplazamientos y las prácticas ancladas en el lugar. No obstante, no agota allí el análisis, ya que hace dialogar las mismas con otras visiones sobre las prácticas espaciales como son las de Lopes de Souza (2013).

Este trabajo pretende dar cuenta de la espacialidad de las prácticas asociadas al abastecimiento y preparación del material, para lo cual se sirve metodológicamente del registro etnográfico realizado durante jornadas de trabajo acompañando a las mujeres en sus tareas, así como del uso de entrevistas semi-estructuradas.

### **Palabras clave**

Mujeres qom, artesanas, prácticas espaciales, territorio, Santa Fe (Argentina).

### **Abstract**

The Qom are a group centered on the urban fringes of the municipality of Santa Fe, Argentina. Two communities are located in this area, the Qom Las Lomas community and the Qomlashi Lma Nam Qom community (also known as Santo Domingo). The women of both communities perform various tasks of basketry with a natural fiber called palm. Some of them are grouped under the form of a cultural work cooperative, which bears the name of Qom Alphi.

These indigenous artisans have been developing different productive and reproductive tasks that can be thought of from categories such as spatial practices. These practices materially and symbolically configure the territories they inhabit. In turn, these territories can be integrated into a broader structure that makes it possible to understand the spatial circuits of palm production.

Under this analytical scheme, the present work gives an account of the spatial production practices of the group of women that make up the cooperative, with main emphasis on what could be considered the beginning of the circuit: search, selection and preparation of the material for weaving. In this instance we recognize the coexistence of productive and reproductive times, which are difficult to dissociate. To do this, following the geographies of everyday life, it focuses on two spacial dimensions: displacements and practices anchored in the place. However, the analysis does not end there, since it makes them dialogue with other visions on spatial practices such as those of Lopes de Souza (2013).

This work aims to account for the spatiality of the practices associated with the supply and preparation of the material, for which it uses methodologically the ethnographic record made during work days accompanying the women in their tasks, as well as the use of semi-structured interviews.

### **Key words**

Qom women, artisans, spatial practices, territory, Santa Fe (Argentina).

### **Introducción**

Las mujeres artesanas que integran la cooperativa de trabajo "Qom Alphi" habitan en el municipio de Santa Fe (Argentina) desde la década de 1980. Las mismas se integran bajo una misma figura cooperativa de trabajo cultural, pero, a su vez, pertenecen a dos comunidades distintas: la comunidad Qom Las Lomas y la QomLashi Nam Qom.

Ambas comunidades fueron oficialmente reconocidas por el Estado provincial en el año 2010, cuando se efectúa el registro de las mismas en el Registro Especial de Comunidades Aborígenes de Santa Fe. No obstante, la presencia de

las familias qom en el municipio data de fines de 1980 y principios de 1990, cuando comenzaron a migrar desde el Chaco, sobretodo de localidades como Castelli, Miraflores y Roque Saenz Peña<sup>1</sup>. En dicho período, debido a los cambios en el agro y la introducción de maquinaria que reemplazó el trabajo manual que realizaban en la cosecha de algodón, decidieron desplazarse hacia algunos centros urbanos, siendo el municipio de Santa Fe, junto con Rosario, uno de los grandes receptores de población migrante qom de la provincia<sup>2</sup>.

Al llegar al municipio, se ubicaron en un área denominada cordón marginal oeste, en una zona con terrenos vacantes donde se asientan hasta la actualidad. La misma presenta, según los trabajos realizados por Glur y Fritschy (2014) y Gómez (2011) un índice de calidad de vida desfavorable, con desarrollo incipiente de servicios básicos.

Entre los ingresos que componen las familias qom podemos identificar las transferencias monetarias condicionadas y también aquellos que derivan del trabajo artesanal que realizan las mujeres. Es por esto que consideramos que indagar cómo llevan adelante las tareas vinculadas a la cestería se vuelve central para poder comprender la espacio-temporalidad de las mujeres artesanas qom.

Quienes integran la cooperativa desenvuelven diversas tareas vinculadas a la organización y dirección del circuito espacial de producción con palma en el que identificamos las siguientes instancias: a) abastecimiento (recolección, secado y preparación del material para tejer), b) tejido, c) comercialización (venta ambulante, ferias y online). Todas estas actividades, a su vez, se encuentran

---

1 Si bien Martínez y Villarreal (2016), identifican que procesos migratorios indígenas en la provincia son previos a dicha fecha, la población con la que nos interesa trabajar se vincula a los desplazamientos ocurridos a partir de la década de 1980. Según las autoras ellas se corresponden con última emigración "ésta respondió a una gran crisis en las plantaciones de algodón, su principal fuente de trabajo como cosecheros" (2016: 11).

2 A propósito de la presencia indígena en las ciudades, las antropólogas Tamagno y Maidana afirman "la presencia de quienes sufrieron transformaciones abruptas "del medio rural" y migraron llevando consigo el dolor, pero también, una mirada crítica sobre las mismas, cuestiona hoy, no solo el orden urbano- al desafiar su jerarquía centro-periferia en la cual este último espacio es pensado como el lugar de los pobres-, sino que invalidan el imaginario de ciudad blanca y sin indios" (Tamagno y Tamago, 2011: 58).

solapadas y en constante tensión con otros trabajos como son las tareas de cuidado.

El presente artículo se propone como objetivo principal poder dar cuenta de las prácticas espaciales llevadas a cabo por este grupo de mujeres. Particularmente, indaga en aquellas prácticas que componen la instancia de recolección y cuidado del material utilizado para tejer. Para dar cuenta de ello, recurrimos a una serie de entrevistas y trabajos de campo en donde acompañamos a las mujeres en el desarrollo de dicha tarea. Predomina el trabajo etnográfico, entendido como lo propone Restrepo (2016) esto es "una estrategia de investigación que implica una densa comprensión contextual de un escenario para establecer conexiones y conceptualizaciones que lo vinculan con escenarios más generales" (p. 17). Éstas, son a su vez, comprensiones situadas que nos acercan al habitar, imaginar y hacer de los sujetos. En este sentido, la propuesta metodológica se aleja del modelo de "investigador asaltante" que reduce a los sujetos a "fuente de información" y del "etnógrafo florero" indiferente frente al contexto (Restrepo, 2016)<sup>3</sup>.

No obstante, como puede observarse, el trabajo reviste un carácter descriptivo, ya que la finalidad del mismo es poder mostrar con exhaustividad cómo es llevada a cabo esta tarea, dentro de un esquema más general de prácticas espaciales.

Para lograr este objetivo, organizamos el texto partiendo en primer lugar del desarrollo del marco teórico seleccionado, donde tres conceptos puntuales revisten interés, a saber: circuitos espaciales de producción (Moraes, 1989),

---

<sup>3</sup> El trabajo con la cooperativa de trabajo Qom Alphi viene desarrollándose desde el año 2018, en dicho marco, aquello que comenzó como trabajo de militancia territorial se tornó luego, parte de un proceso investigativo en el marco de mi beca doctoral. En este sentido, debido al vínculo pre-existente, el trabajo parte de un acuerdo consensuado entre quien investiga y el grupo de mujeres. La autora resguarda un vínculo estrecho con el grupo de mujeres ya que conformó y conforma actualmente el equipo técnico que colabora en el acompañamiento de la conformación de la cooperativa y en diferentes actividades vinculadas a la militancia de tipo territorial. En este sentido, existe un acuerdo mutuo para efectuar el procesamiento, sistematización y publicación de información compartida con las mujeres. Esta documentación se convierte también, en una herramienta utilizada por la cooperativa en las diversas negociaciones llevadas adelante con diversos actores.

territorio (Haesbaert, 2011) y prácticas espaciales (Lindón, 2006; Lopes de Souza, 2013).

Luego, describimos detalladamente la instancia de abastecimiento del material utilizado para tejer, esto es, la palma (traída del Chaco) que en ocasiones puede ser sustituida o complementada por espartillo (material que crece en las riberas del río Salado en Santa Fe)<sup>4</sup>. Por último, analizamos las distintas prácticas espaciales en torno al abastecimiento, las formas en que las mismas pueden pensarse como constitutivas de los territorios que configuran el circuito espacial de producción.

### **Aspectos teórico conceptuales**

Si bien este trabajo focaliza en una instancia del circuito espacial de producción con palma, a su vez se enmarca en un proceso investigativo más amplio que intenta dar cuenta de cómo se configuran los territorios de mujeres artesanas qom teniendo en cuenta tres esferas puntuales: doméstica, comunitaria y extracomunitaria.

En ese esquema de análisis más amplio entendemos al circuito espacial de producción como la espacialidad de la producción - distribución - cambio - consumo de un producto dado. En dicho eslabonamiento se produce la denominada "convivencia asociada" de actores y relaciones sociales con desiguales capacidades de apropiación y otorgamiento de valores agregados<sup>5</sup>. Estos circuitos no son fijos en tiempo y espacio, al contrario, en el proceso se establecen círculos de cooperación y tensión en el que integran diferentes lugares en una misma circularidad (de mercaderías y de capitales). Estos círculos diseñan jerarquías, especializaciones y flujos (Moraes, 1989).

---

4 Durante el período de pandemia, las dificultades para circular entre provincias llevaron a que las mujeres no pudieran obtener desde el Chaco la palma. Algunas de estas mujeres organizadas comenzaron a utilizar el espartillo (*stipa tenacissima*) que crece a la ribera del río Salado (Santa Fe) como material sustitutivo o complementario (dependiendo el tejido a realizar) de la palma.

5 Este aspecto no será abordado aquí por cuestiones de recorte temático, no obstante se menciona a los fines de ser explícitos con la definición de circuito espacial de producción con la que nos interesa trabajar en el marco de una investigación más amplia.

Consideramos que este concepto nos permite, puntualmente, pensar cómo se articulan diversos territorios -que van configurando las mujeres qom a través de diversas prácticas espaciales- integrados en circuitos más amplios de producción y reproducción.

Entendemos la idea de territorio desde la noción de Rogério Haesbaert (2011), quien sostiene que el mismo se construye a partir de las relaciones de poder vinculadas a dominación y apropiación del espacio (tanto materiales como simbólicas). En este sentido, el autor afirma:

El territorio implica siempre, al mismo tiempo (...), una dimensión simbólica, cultural a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de "control simbólico" sobre el espacio donde viven (...) y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinario (y político-económico) (Haesbaert, 2011: 80).

En esta línea, este autor propone una visión integradora que incluye "la concepción multiescalar y no exclusivista del territorio (territorios múltiples y multiterritorialidad) que trabaja con la idea de territorio como un híbrido, tanto entre el mundo material e ideal como entre la naturaleza y sociedad, en sus múltiples esferas (económica, política y cultural)" (Haesbaert, 2011: 66).

Como ya hemos afirmado, este trabajo propone abordar diferentes prácticas espaciales, tensionadas constantemente por relaciones de poder que, a nuestro entender, integran diferentes territorios que se articulan en torno al circuito espacial de producción.

Para trabajar desde el concepto de prácticas espaciales (Lindón, 2006) partimos del debate dado dentro de lo que conocemos como geografías de la vida cotidiana. Las mismas, retomando a Lefebvre (1991), abarcan la producción y la reproducción, lugares específicos y las características de los conjuntos espaciales de cada formación social, asegurando la continuidad y cierto grado de cohesión. Analíticamente, Lindón (2006) distingue cuatro tipos de prácticas: desplazamientos, prácticas en el lugar, escenarios de comportamiento y patrones o rutinas espaciales.

Cuando las geografías de la vida cotidiana indagan en torno a los desplazamientos se pueden distinguir dos tendencias. Una relacionada a la medición del tiempo y el espacio en términos "cronometrables", así el desplazamiento puede calcularse a través de unidades de medida como podría ser el tiempo empleado en recorrer una distancia puntual. Por otro lado, es posible pensar los desplazamientos como prácticas de movilidad, integrándolas a rutinas o patrones, pensando campos de información espacial y haciendo foco en las subjetividades espaciales (Lindón, 2006). En este trabajo, nos focalizamos en esta segunda postura; no obstante, lo hacemos sin descartar información específica que puede asociarse a la primera acepción.

Las denominadas prácticas ancladas en el lugar refieren a prácticas cotidianas que las personas pueden efectuar de manera fija o en tiempos que pueden ser cortos o extensos.

Por su parte, los escenarios de comportamiento son pensados desde las geografías de la vida cotidiana para preguntarnos acerca de "los espacios y tiempos en los que las personas tienen "encuentros" con otras personas" (Lindón, 2006: 373), estos escenarios siguiendo la influencia goffmaniana pueden ser de tipo fijos o en movimiento.

Por último, las rutinas y/o patrones, se definen a partir de identificar cómo las prácticas, los escenarios y desplazamientos se reiteran, generando rutinización de prácticas cotidianas. En este sentido, la categoría adquiere un carácter integral porque permite un abordaje espacio-temporal amplio.

Nos interesa complementar la visión de Lindón (2006) con la de prácticas espaciales de Lopes de Souza (2013), la cual se encuentra estrechamente vinculada al ejercicio del poder. En este sentido, intentaremos identificar prácticas espaciales heterónomas, es decir, aquellas que reproducen el "encuadramiento subalterno de los cuerpos y las mentes"<sup>6</sup> (Lopes de Souza,

---

<sup>6</sup> La idea de prácticas heterónomas se liga a la dominación y aparece, por ejemplo, en los trabajos de Domínguez (2016) cuando analiza la territorialización de los regímenes capitalistas en Maipú (Chaco, Argentina), donde la producción del espacio agrario se liga a la integración subordinada a políticas públicas (acceso a la propiedad privada de la tierra fiscal, crédito, regulación de precio, etc.) con ausencia de proyecciones territoriales propias de las poblaciones rurales.

2013:249, traducción nuestra) y prácticas espaciales insurgentes, que desde la acción generan una transformación política de la realidad (Lopes de Souza, 2013)<sup>7</sup>.

Siguiendo la definición de Lopes de Souza (2013), elegimos utilizar la categoría de prácticas espaciales porque consideramos que nos permite un abordaje amplio de la espacio-temporalidad de las qom, teniendo en cuenta que "es en la escala de las prácticas humanas en donde se reproduce la sociedad, y donde se socializan los individuos que continúan con la reproducción social" (Thrift en Lindón, 2006: 375).

También será clave a lo largo del presente trabajo la relación indisoluble entre prácticas espaciales vinculadas al abastecimiento y las prácticas de cuidado efectuadas por las mujeres. En la vida de las artesanas qom, el hogar es el lugar donde pasan la mayor parte del tiempo. Se ocupan de todo tipo de tareas, socializan con parientes y cuidan de sus hijos, sobrinos, nietos, etc. (Gómez, 2016). En este sentido, la imagen de la mujer como administradora de la economía doméstica, refuerza la autoridad de las madres, autoridad devenida del alimentar y criar. Gómez (2016) contribuye a entender los cuidados de las mujeres qom como forma de reafirmar una figura de autoridad:

(...) las mujeres imponen su dominio y ejercen cierta posesión sobre sus hijos no mediante la agresión verbal o física sino demandando una actitud servicial, algo bastante común en las constelaciones familiares no modernas donde las personas no ejercen autonomía económica y afectiva individual. Por estas razones, interpreto que la "maternidad excesiva" de las mujeres es un lugar de sujeción y al mismo tiempo un sitio donde se gestan relaciones

---

<sup>7</sup> Lopes de Souza denomina prácticas insurgentes o autónomas a aquellas que rompen con el status quo. A modo de ejemplo, podemos citar el análisis sobre el Movimiento los Sin Techo en San Pablo (1977), "ya que son movimientos que cuestionan, subvierten, transgreden el orden institucional preestablecido (...) creando y transformando espacios promoviendo la ocupación de edificios y suelos. Rompen no sólo en el sentido de transgredir la ley de la propiedad (pública o privada), de apropiarse de bienes "ajenos" (bienes inmuebles), sino en el sentido de desequilibrar el orden imperante, el heterónimo, el impuesto, el no participativo y el, por todo eso, antidemocrático" (Tramontani Ramos, 2010: 301, traducción propia).

que a ellas les devuelven un sentido de seguridad y el ejercicio de cierto dominio y autoridad (Gómez, 2016: 359).

A continuación, desarrollamos las tareas que quedan comprendidas dentro de la instancia que podemos denominar "abastecimiento", esto es: selección, recolección y preparación de los materiales para tejer. A su vez, es importante destacar que el foco estará puesto en dos categorías utilizadas por Lindón (2006): los desplazamientos (al monte, al Chaco y al río) junto con las prácticas ancladas en el lugar (patio de las casas de las mujeres).

### **Ir al Chaco, ir al monte, ir al río**

En este apartado es importante diferenciar dos instancias de desplazamiento planteadas en el siguiente orden: las idas y venidas al Chaco y, por otro, las idas y venidas al "monte".

La palma Caranday o Carandillo (*Trithrinax campestris*) es utilizada como material de tejido. La misma se obtiene en la provincia del Chaco, ubicada a más de 650 kilómetros de Santa Fe donde actualmente residen. Para su recolección mujeres, niños y hombres se internan en el monte y realizan tareas de tipo manual. Las colocan, por lo general, en bolsas de papa de veinticinco o cincuenta kilos. Las mujeres que integran la cooperativa cultural de trabajo Qom Alphi suelen viajar al Chaco durante algunos meses. La frecuencia de estos viajes es de dos a tres veces al año, dependiendo de la disponibilidad económica de las mismas. En dichos desplazamientos, suelen participar de prácticas de recolección.

En este sentido, nos parece central recuperar la idea de Vivaldi (2016) cuando plantea, a propósito de los movimientos que efectúan las mujeres qom: "los desplazamientos pueden desplegarse dentro del Chaco o entre el Chaco y otras regiones, pero sus características están más definidas por los efectos de los desplazamientos y por la forma de efectuarlos que por el destino en sí mismo" (Vivaldi, 2016: 235). Es por esto que la autora sostiene que no puede pensarse

la movilidad solo desde factores de "expulsión" y "atracción". Podemos pensar las idas y vueltas como movimientos entre lugares que no responden necesariamente a políticas espaciales (que concentran intercambios económicos y trabajo en las ciudades), sino a aspectos vinculados al mantenimiento de lazos parentales y prácticas culturales determinadas (Vivaldi, 2016). En nuestro caso particular, anexamos prácticas económico-productivas directamente asociadas a prácticas culturales.

En la instancia de recolección llevada a cabo en el Chaco, las mujeres y sus familias juntan el material que utilizarán para tejer. Cuando éstas por razones económicas no pueden viajar, lo que suele suceder es que la palma se obtiene a través de envíos que efectúan sus familiares chaqueños hacia Santa Fe. Las modalidades de intercambio son de dos tipos: trueque por ropa o compra en dinero. En los últimos tres años, esta segunda modalidad es la más utilizada. En ocasiones, no solo envían palma, sino productos ya elaborados; esto se vincula con el hecho de que en el Chaco el mismo producto tiene un valor menor al que puede ser obtenido en el intercambio en la ciudad de Santa Fe.

La recolección de palma presenta algunas dificultades derivadas puntualmente de la fisionomía de la planta, lo que genera, según las mujeres, dificultades a la hora de la extracción. Destacan sobre todo el hecho de que el material presenta espinas en sus extremos. Para la extracción utilizan elementos punzo-cortantes (cuchillos de cocina con sierra). Esta tarea la desarrollan de manera agachada (ver imagen 2).

En las charlas sostenidas con las mujeres, tanto mientras realizan la extracción como en otras instancias, las mismas no han precisado el tiempo que les insume la tarea de recolección. No obstante, otros elementos vinculados a la temporalidad aparecen como claves para pensar esta parte del proceso. En función de las salidas efectuadas con las mujeres y también, de las conversaciones mantenidas con ellas, consideramos que la recolección es una tarea que lleva más de cuatro horas.

Aquí se vuelve clave efectuar una primera diferenciación entre la recolección in situ (extracción del material) y la recolección en términos más amplios, como

preferimos entenderla. Con esta segunda acepción aludimos a las prácticas de desplazamiento, el ingresar al monte y moverse dentro del mismo (en Chaco) o el desplazamiento hacia las zonas ribereñas (en Santa Fe) para la obtención de espartillo. Estas tareas, en ambos lugares, revisten caracteres colectivos ya que suelen organizarse en grupo para realizarla. Son salidas que se efectúan en compañía de otras mujeres (de la familia ampliada) como forma de garantizarse apoyo y seguridad entre ellas (Gómez, 2016). En términos espaciales, Gómez (2016) sostiene que para quienes mantienen un vínculo estrecho con el monte, éste es un espacio que transmite sentido de "amplitud espacial" y libertad, contrariamente a la estrechez del hogar.

Es también una tarea que se encuentra constantemente interpelada por la temporalidad de otras tareas como son los cuidados. Las veces que hemos tenido la posibilidad de acompañar a las mujeres en la recolección del material, las mismas están atentas al horario. Por lo general, la tarea finaliza o es interrumpida porque deben "ir a buscar sus hijos a la escuela" o "darles de comer/preparar la comida"<sup>8</sup>.

Otras autoras han identificado este patrón para el caso de mujeres qom en Formosa. A propósito de ello, Gómez (2008) nos dice:

Cuando las tareas que le demandan atender su casa y su familia se lo permiten, suele salir al monte a juntar frutos, tubérculos, lianas y cortezas tintóreas para colorear sus artesanías (...). Generalmente suele ir acompañada por sus hijos e hijas. Sus hijos pequeños pescan mientras ella recolecta; las niñas en cambio juegan, la ayudan a recolectar y también a cuidar a los más pequeños (Gómez, 2008: 385).

Cuando preguntamos a una de las mujeres artesanas si puede relatar cómo es el proceso para realizar una artesanía, nos responde:

---

<sup>8</sup> Esto es una constante en la cotidianidad de las mujeres artesanas qom, así lo registra Gómez cuando aborda el caso de mujeres artesanas en Vaca Perdida, al referirse a una de las tejedoras afirma "su rutina diaria de tareas será interrumpida por las demandas que le harán sus hijos a lo largo del día" (Gómez, 2016:365).

El proceso es primero viajar al Chaco, de ahí vos te vas al monte y sacas la palma que son espinosas, toda verde. Después cuando terminas volvés y de acá tenés que secar que también es un proceso y te dura tres días para secar. Después si ahí podés empezar el trabajo (artesana qom, 31 años).

En este sentido, se vuelve central identificar el monte como lugar de partida, para poder entender el circuito espacial de producción con palma. A su vez, el monte reviste un carácter identitario central<sup>9</sup>, ya que es usual que los qom remitan al monte y al Chaco cuando se presentan frente a un otro. En este sentido algunas expresiones que abonan esa posición son "los aborígenes somos del monte", en contraposición a los "criollos" de la ciudad (Gómez, 2008). Las artesanas cuentan que cuando venden sus productos: "hay gente que te pregunta cómo hacen, de dónde son, y la respuesta a eso si nos preguntamos le decimos a ellos somos del Chaco" (artesana qom, 31 años).

El monte no se presenta, entonces, solo como lugar físico del cual se obtiene el material para tejer. Es a su vez, un elemento constitutivo de la identidad qom, al menos en términos espacialmente referenciales.

El monte es también un lugar de socialización. En las salidas efectuadas en Santa Fe para la recolección de espartillo en la zona ribereña santafesina las prácticas son similares<sup>10</sup>. Sobre todo, en la forma de administrar el tiempo y la socialización que se produce. Así, mientras juntamos espartillo agachadas, una de las artesanas me cuenta que su marido fue cacique de la comunidad y que ahora se encuentra participando activamente de la política del grupo. Además comenta algunas de las principales disputas de poder al interior del mismo<sup>11</sup>.

---

9 "La experiencia de salir al monte forma parte del habitus femenino que las conecta con el tiempo de los antiguos, y más acá, con su niñez en el tiempo del río (...), con prácticas y saberes –con la praxis– que les transmitieron sus madres y abuelas" (Gómez, 2016: 364).

10 Las formas de recolección de espartillo y palma requieren efectuar movimientos similares con el cuerpo y adoptar una postura parecida (agachadas sobre el piso). El corte de la planta se efectúa lo más próxima al "nacimiento" de la hoja en ambos casos.

11 Entre los problemas hacia el interior de la comunidad se manifiestan los vinculados a la toma de decisiones y la poca representatividad que para la interlocutora tienen muchas veces los caciques elegidos. Mientras que, hacia afuera de la comunidad, identifica la violencia entre los



*Imagen 1: Desplazamientos en el monte. Recolección de palma (Chaco).*

*Fuente: Cortesía de artesana qom (Marzo, 2020)*



---

qom y los criollos, sobre todo la componente de discriminación racial a la que se encuentran sometidos desde que llegaron al área donde se asientan.

*Imagen 2: Recolección de espartillo en la ribera del Río Salado (Santa Fe)*  
*Fuente: Fotos de trabajo de campo de la autora. Santa Fe (Junio, 2021)*

En este apartado donde pensamos los desplazamientos, nos parece interesante recuperar aquí una reflexión en torno al territorio planteada por Gómez (2008) que puede permitirnos establecer un nexo entre las prácticas en el monte y el territorio desde la perspectiva de Haesbaert (2011). En este sentido la autora afirma:

El territorio, ese conjunto de lugares reconocidos como significativos pero sin fronteras claras, se vivía como un paisaje cargado de las historias de sus familias, evidenciando la íntima relación entre memoria, territorio e historia. Salir al monte representaba una oportunidad para hacer historia: dirigida hacia sus hijas que las acompañaban y también hacia mí, ya que algunas mujeres aprovechaban para rememorar y narrarme momentos de las últimas décadas (Gómez, 2008: 387).

Esto reviste carácter central ya que puede apelar a la idea de *continuum* que poseen los territorios (Haesbaert, 2011) y, a su vez, permitirnos pensarlos articulados en red. Cuando Rogerio Haesbaert (2011) nos acerca la idea de pensar el territorio como un continuum, nos los presenta

(...) como un proceso continuo en uno de cuyos extremos tendríamos un territorio puramente funcional, y en el otro un territorio puramente simbólico -pero esto sólo en términos analíticos, porque en la realidad no existe un espacio social que pueda prescindir completamente de su dimensión simbólica o funcional (Haesbaert, 2011: 27).

Las mujeres artesanas remiten constantemente al Chaco como lugar de referencia, para legitimar su identidad y para mencionar que el resto de su familia se encuentra allí. Entre el Chaco y Santa Fe, se despliegan prácticas que articulan y dinamizan los territorios de los qom, signados por el mantenimiento de lazos parentales, el afecto y prácticas culturales (carácter simbólico del territorio qom).

El anclaje de esta referencia espacial de las mujeres con la idea de continuidad que propone Haesbaert (2011) se vincula a que no pueden encontrarse territorios puramente simbólicos. No obstante, como sostiene el autor, otras categorías como la de territorialidad, por su carácter más amplio, pueden ser utilizadas para hablar de estos procesos. Podría entonces, existir una "territorialidad sin territorio", que los actores portan consigo y cuya representación opera en muchas de las decisiones o cosas que hacen (Haesbaert, 2011). Es en este sentido, las mujeres artesanas qom, se desplazan con un acervo espacial y cultural que reproducen y reviven en las diferentes prácticas de recolección como en otras que no se generan estrictamente en el Chaco (transmisión de conocimientos sobre el cuidado de la palma y el proceso de tejido).

### **"Cuidar" el material para tejer**

En este apartado, nos abocaremos a pensar ciertas prácticas ancladas en el lugar llevadas a cabo por las mujeres artesanas en torno al momento a partir del cual se disponen a preparar el material para su tejido. En este sentido, intentamos dar cuenta de los métodos y tiempos destinados a tal tarea, así como también los lugares elegidos para realizarla.

El material para tejer debe someterse primero a un proceso de secado. Para llevar a cabo el mismo las mujeres utilizan diferentes técnicas. Algunas lo secan al aire libre, disponiéndolo sobre algún tipo de superficie. Otras, aceleran el proceso a partir de colocarlo entre dos chapas, para que el calor haga que el secado sea más rápido. También puede secarse colgándolas de manera espaciada en alguna sogá o alambre. Quienes utilizan material verde y seco para tejer realizan primero una selección y separación del mismo. Cuando preguntamos qué prefieren para tejer, si palma verde o seca nos comentan: "las dos cosas porque yo necesito la verde para cocer y la seca para hacer el tejido, las dos formas". Todas han coincidido en que el tiempo de secado es de aproximadamente tres o cuatro días, dependiendo de las condiciones

meteorológicas, sobre todo de la disponibilidad de sol. Esta tarea se desarrolla en el patio de sus casas, que es el mismo lugar donde por lo general tejen.



*Imagen 3: Niña colgando el material para el secado en alambre*

*Fuente: Cortesía de artesana qom (2021)*

La mayoría de las veces, las mujeres se refieren a la tarea de secado y preparación del material con la expresión "cuidar la palma".

Tenemos que secar y la otra apartamos para cocer. Y le dividimos. La otra podemos sacar afuera para que se seque y después cuando esté seca le guardamos en un bolso y lo otro lo envolvemos con una bolsa de nylon para que no se seque también la de aguja el verde, porque si seca no se puede trabajar con esta aguja, se rompe. Tenemos que cuidar muchísimo para que dure unos días también (artesana qom, 62 años).

Una vez que la palma fue secada, se guarda en bolsas o envuelta en una tela. Para tejer, algunas de las mujeres humedecen el material: "Ah sí, a veces hay que como que humedecerla para que se ablande porque cuando se seca está dura vos no podes, en este material si no se necesita humedecer pero en este otro trabajo sí" (artesana qom, anciana).



*Imagen 3: Palma seca y palma verde*

*Fuente: Fotografía de Laura Juliana (Año 2018)*

Un proceso similar realizan las mujeres cuando se disponen a secar el espartillo: “Si dejamos ahí arriba, de un tanque. Pusimos ahí para que se seque, pero hasta ahora no está secando de a poco porque no hay sol. Lo mismo que la hoja de palma” (Artesana qom, 43 años).



*Imagen 4: Proceso de secado del espartillo*

*Fuente: De izquierda a derecha: 1. Fotografía tomada en trabajo de campo Santa Fe (Junio, 2021) y 2. Fotografías cortesía de mujeres artesanas (Junio, 2021).*

### **La instancia de abastecimiento: entre los desplazamientos y las prácticas ancladas en el lugar**

Como hemos podido evidenciar en el recorrido efectuado hasta aquí, tanto en la recolección como en la preparación del material para tejer se generan, a grandes rasgos, dos prácticas que podemos encuadrar dentro de las categorías analíticas propuestas por Lindón (2006) sobre las geografías de la vida cotidiana.

Por un lado, los desplazamientos hacia el Chaco y hacia el monte. Por otro, las prácticas de cuidado ancladas en el lugar (los patios de las casas de las mujeres qom). Nos interesa aquí poder pensar, estas prácticas interpeladas desde las lógicas de poder (Lopes de Souza, 2013), más específicamente en lo que se refiere a los roles y determinantes de género. En este sentido arribamos a los siguientes puntos:

a. Las prácticas de desplazamiento para la recolección se encuentran interpeladas constantemente por tareas de cuidado, ya sea porque las mujeres van acompañadas de sus hijos e hijas o bien porque existe una constante predisposición a dejar de realizar la tarea en caso de tener que encargarse de alguna otra actividad de tipo doméstica (cocinar, llevarles o buscarles de la escuela, etc.).

A su vez, el monte configurado como espacio de socialización permite el intercambio entre mujeres, lo que habilita el diálogo de temas que no hablan frente a pares varones o el tejido de redes de confianza. En este sentido, se nos dispara el primer interrogante en torno a los desplazamientos, ya que puede entenderse, de primera mano, que reproducen prácticas de tipo heterónomas donde las mujeres asumen roles de género asignados (tareas de cuidado), pero a su vez, es disruptivo de la norma (práctica insurgente) ya que el monte aparece como lugar seguro, que da autonomía y que habilita el diálogo exclusivo entre mujeres.

Lo mencionado anteriormente, aparece de manifiesto cuando en algunas de las entrevistas emerge la idea de que los varones "son vagos" o "no hacen nada", al referir que no trabajan de la artesanía ni realizan otras tareas más que "de vez en cuando, alguna changa". Estas situaciones son también identificadas y analizadas por Gómez (2016) en sus trabajos con mujeres en Formosa: "varios comentarios que les oí hacer a las mujeres manifestaban cierto sentido de superioridad moral con relación a sus maridos (...) Un sentido de superioridad, responsabilidad y autoridad que la mujeres construyen en el ejercicio cotidiano de la maternidad" (Gómez, 2016: 356.357).

b. Las prácticas de desplazamiento dan cuenta de que las tareas de cuidado no pueden circunscribirse a la esfera doméstica. Por el contrario, las mujeres qom "sacan" del espacio doméstico dicha práctica, la "llevan" al monte, la hacen circular, dentro del monte colectivizan el cuidado.

c. Respecto la preparación de la palma (o en su defecto, espartillo) podemos afirmar que la categoría que más se ajusta es la de prácticas ancladas en el lugar, ya que es exclusivamente en el patio de sus casas donde efectúan la tarea. Esta

tarea requiere de un saber-hacer que no es exclusivo de las mujeres, ya que los varones conocen cuáles son las formas de preparar el material. No obstante, en reuniones donde participan varones, cuando éstos son consultados por dicha tarea, asumen que son las mujeres quienes la desarrollan y nos derivan directamente a que hablemos con ellas al respecto. Los varones conocen la forma de preparación, pero no la asumen. Esta tarea es llevada a cabo únicamente por las mujeres. Hay aquí también otro debate en el cual debemos seguir profundizando, el mismo puede resumirse bajo los interrogantes ¿asumir las tareas de cuidado del material es una reafirmación de una identidad como artesana a partir de dicha práctica? o ¿es una determinación impuesta por los roles de género asumidos? Discernir como se conjuga esto podría permitirnos pensar dicha práctica en los términos de Lopes de Souza (2013).

d. Tanto los desplazamientos como las prácticas ancladas mencionadas se encuentran sujetas a condiciones de tipo meteorológicas que, en ocasiones, modifican los ritmos temporales de las mujeres, influyendo en las decisiones en torno a cuándo salir y qué distancias recorrer, en ocasiones incluso, retrasando otras tareas como son las del tejido (ya que el material de la palma requiere de un tratamiento sujeto a condiciones de humedad, como ya describimos en el apartado anterior).

## **Reflexiones finales**

El presente trabajo intentó dar cuenta de las prácticas espaciales que se hacen manifiestas en la instancia de abastecimiento del circuito espacial de producción con palma. Se parte de esta etapa para poder, a futuro, abarcar la totalidad del mismo. Nos centramos puntualmente en dos categorías propuestas por las geografías de la vida cotidiana (Lindón, 2006): desplazamientos y prácticas ancladas en el lugar, e intentamos hacerlas dialogar con otras como son las de prácticas heterónomas e insurgentes, propuestas por Lopes de Souza (2013).

Para ello, el trabajo se estructuró buscando un recorrido acorde a los órdenes, tiempos y formas que revisten las actividades que realizan las mujeres: la

selección, recolección y preparación del material para tejer. En ese sentido, pudimos identificar "ir al Chaco", "ir al monte" o "ir al río" como prácticas de desplazamiento. A su vez, "cuidar la palma" o "secar el espartillo" aparecen como prácticas ancladas en el lugar, esto es, el patio de las casas de las artesanas.

Al dar cuenta de algunos ritmos en las rutinas llevadas a cabo por estas mujeres, arribamos a la conclusión de que, si bien la categoría de circuito espacial de producción no es profundamente trabajada aquí, consideramos que en esta primera instancia de sistematización y análisis se vuelve manifiesta la necesidad de pensar, a futuro, como incorporar la reproducción como parte del eslabonamiento, ya que no es factible la escisión producción-reproducción en la cotidianidad de las mujeres.

Por otro lado, el trabajo propone una idea de territorio como *continuum* que se corresponde con la propuesta de Rogerio Haesbaert (2011) en tanto y en cuanto son el monte, el Chaco y lo doméstico unidos por los desplazamientos y las prácticas ancladas en el lugar y por una profunda articulación entre producción/materialidad y simbolismo.

Hacia el final del mismo, nos proponemos abrir el debate a la posibilidad de pensar más allá de las categorías de la geografía de la vida cotidiana, para introducir la idea de poder, a tono con la noción de territorio propuesta. Es por ello que empezamos a pensar en qué medida las prácticas pueden vincularse con la propuesta sobre lógicas de dominación o resistencia y apropiación.

## **Referencias bibliográficas**

Domínguez, Diego (2016). Territorialidades campesinas entre lo disidente: formas de gestión de la producción y tenencia de la tierra en el campo argentino. *Revista de Ciências Sociais* (45), 67-84. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/77696>

Glur, Gabriela; Fritschy, Blanca (2014). Análisis de la variable situación económica en la ciudad de Santa Fe según encuestas de 2011. *Contribuciones*

Científicas GAEA, 26, 129-141. Recuperado de:  
<https://gaea.org.ar/contribuciones/Contribuciones2014/Glur.pdf>

Gómez, Mariana (2008). Las formas de interacción con el monte de las mujeres tobas (qom), *Revista Colombiana de Antropología*, 44 (2), 273-404. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105012451005.pdf>

Gómez, Mariana (2016) *Guerreras y tímidas doncellas del Pilcomayo. Las mujeres tobas (qom) del oeste de Formosa*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Gómez, Néstor (2011) "Segregación residencial en el Gran Santa Fe a comienzos del siglo XXI", *Bitácora* 19(2) 63-74. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5044785>

Haesbaert, Rogerio (2011) *El mito de la desterritorialización: "del fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Argentina, Buenos Aires: Siglo XXI.

Lefebvre, Henry (1991) *The production of space*. Inglaterra, Oxford: Blackwell.

Lindón, Alicia (2006) Geografías de la vida cotidiana. Lindón, A. y Hiernaux, N. (Comps.) *Tratado de Geografía Humana* (pp. 356-400). España, Barcelona Editorial Arthropos.

Lopes de Souza, Marcelo (2013). Práticas espaciais. Souza, M. L. *Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial* (pp. 235-260). Río de Janeiro, Brasil: Bertrand.

Martínez, María Eugenia y Villarreal, Claudia (2016) *Pueblos mocoví y qom en los espacios urbanos de la provincia de Santa Fe*. Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.

Moraes, Antonio (1989) Los circuitos espaciales de la producción y los círculos de cooperación en el espacio. Yanes, L. y Liberali, A. M. (Comp.), *Aportes para el estudio del Espacio Socio-Económico* (pp. 153-177). Argentina: Buenos Aires: El Coloquio.

Restrepo, Eduardo (2016) *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Colombia, Popayán: Samava Impresiones.

Tamagno, Liliana y Maidana, Carolina (2011) Grandes urbes y nuevas visibilidades de la diversidad. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos y Regionais*, 13(1), 51-61. Recuperado de: <https://doi.org/10.22296/2317-1529.2011v13n1p51>

Tramontani Ramos, Tatiana (2010) Heterotopias urbanas: Espaços de poder e estratégias sócio-espaciais dos Sem-Teto no Rio de Janeiro. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(27), 293-313. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30515709013>

Vivaldi, Ana (2016). Fuera del Chaco. Movilidad, afecto y género en los desplazamientos de familias qom a la Ciudad de Buenos Aires. Tola, F. y Suárez, V. (Comp.) *El teatro chaqueño de las crueldades memorias qom de la violencia y el poder* (pp. 153-177). Argentina, Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur.